

querido invadir la Venecia histórica con diferentes manifestaciones. Desde el Lido a la Giudecca, de los Palacios del Gran Canal a las plazas próximas a San Marcos, la presencia de la "Biennale" es permanente. También se ha intentado llevar una serie de actividades a los barrios de Mestre. De todas ellas habría que destacar la exposición sobre "El racionalismo y la arquitectura en Italia durante el fascismo", abierta en la antigua iglesia de San Lorenzo. No faltan muestras de diseño, fotografía, etc. También hay que señalar las actividades del grupo de trabajo sobre la descentralización cultural y la antología cinematográfica, del 24 de julio al 30 de agosto, que agrupa toda una amplia serie de films, cuya selección no se basa en la "novedad", sino en la coherencia de un posible discurso cinematográfico de autores y corrientes.

Presencia de España

Indudablemente, como decíamos al principio, es la presencia de la España democrática en diversas manifestaciones culturales la que constituye el núcleo central de la "Biennale" veneciana de 1976. Esta presencia no ha sido fácil ni ha

estado libre de problemas en ocasiones graves. Se sabe y conoce la actitud del Gobierno italiano que intentó cortar una parte del presupuesto (en el mes de mayo sólo había dinero para la plástica) y recibió fuertes presiones de los Estados Unidos en su línea inequívoca de injerencia en los asuntos internos de otros Estados. También el Gobierno español de entonces jugó su baza, pero con notable discreción, adoptando una postura dialogante, ofreciendo una alternativa sutil y retirándose en silencio cuando no fue aceptada.

No voy a entrar ni en el fondo ni en la anécdota de las controversias surgidas en torno a la participación de artistas plásticos españoles en Venecia. La polémica tiene ribetes hoscos y apasionados. Muchos se niegan a comprender que la "Biennale" es un ente cultural italiano que colabora y se solidariza, pero que programa, decide y tiene que ajustarse a unos presupuestos que no permiten precisamente muchas alegrías. Por otra parte, después de los cuarenta últimos años que han asolado, corrompido, triturado nuestros medios intelectuales y artísticos, es natural que la expli-

cación de los auténticos planteamientos político-culturales se articulen difícilmente en un discurso clarificador. Con frecuencia sólo hay resquemores personales, frustraciones veladas, egoísmos y revanchismos elementales disfrazados de altisonante fraseología que ocultan las motivaciones auténticas de muchas polémicas. Todo ello no ofrece perspectivas muy halagüeñas a nuestro futuro cultural, desde luego.

Al margen de este maremágnum que, mirado desde otros ángulos, más parece tormenta en el vaso de agua de la mediocridad hispana posfranquista, la exposición "España, vanguardia artística y ambiente social 1936-1976", abrió sus puertas el 18 de julio en la sede de Italia, cedida en este caso a la Comisión organizadora elegida por la "Biennale". De ella forman parte Oriol Bohigas, Valeriano Bozal, Alberto Corazón, Manuel García (secretario coordinador), Agustín Ibarrola, Tomás Llorens, Antonio Saura, Rafael Solbes, Antoni Tàpies y Manuel Valdés. Han colaborado con ellos José Miguel Gómez, Antonio González Cordón, Inma Julián, Vicente Lleó Ceñal,

Simón Marchán Fiz, Fernando Martín Martín, Ludolfo Paramio, Víctor Pérez Escolano, José Renau e Ignacio de Solá-Morales. Del montaje se han encargado los arquitectos catalanes Bohigas, Martorell y el inglés Mackay. De la realización gráfica, Alberto Corazón.

La exposición española pretende explicitar las relaciones artísticas, surgidas en la España de la guerra civil y su posterior desarrollo en el período franquista. En la rotonda de entrada, recuperada en su plenitud arquitectónica, se recogen varios aspectos del pabellón español en la Exposición Internacional de París de 1937. Las paredes están tapizadas por carteles de propaganda antifascista y de aliento a la causa popular de los diferentes organismos de masas y partidos republicanos. En el centro, la fuente de Calder, titulada "Almadén" y que mana mercurio fluyente, única obra de artista extranjero de adhesión a la causa republicana. Proyectada para el exterior originalmente, su ubicación en la rotonda sin suficiente ventilación obligó a sustituir el mercurio y sus emanaciones tóxicas por agua cro-



Nuria Espert, durante la representación del conocido montaje de "Divinas palabras", que la actriz viene realizando con Víctor García.

LA BIENNALE DE LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

En este lugar se hallan también la "Cabeza de mujer", de Picasso; diversas variantes de la "Montserrat", de Julio González; la litografía de Joan Miró, "Aldeas de España", etcétera. El conjunto se completa con un montaje fotográfico del pabellón donde sobresalen la escultura de Alberto Sánchez, "El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella", hoy desaparecida, y el "Guernica", propiedad del pueblo español que el museo de Arte Contemporáneo de Nueva York, simple depositario, se ha negado a ceder para la exposición. En una especie de capilla de la rotonda hay una mesa montada para un banquete imposible. Presidente Antonio Machado. Los ramilletes de flores rojas, amarillas y violetas tienen el mismo polvo de tiempo que las viejas botellas de señorío de Sarriá que ninguno de los invitados del recuerdo descorchará.

Las "Imágenes de la guerra civil" y "La derrota y el exilio", forman con "El pabellón de 1937", la primera parte de la exposición española. Hay que destacar las excelentes muestras monográficas de Alberto Sánchez y Julio González, Miró, Picasso, José Renau y otros. El resto de la exposición se divide en cinco bloques temáticos, articulados a través de una cronología de hechos políticos y propuestas artísticas, intento de profundización de las relaciones entre vanguardia artística y realidad social. Los títulos de las diferentes secciones son suficientemente reveladores: 1) La recuperación de la vanguardia. 2) Entre testimonio y libertad: 1954-64. 3) Zona del realismo: 1959-64. 4) Arte y empeño político (límites del sentido): 1964-72. 5) Pintura crítica, significación: 1967-76. Una serie de obras al margen de estos ciclos completan la muestra plástica. Aparte de los ya citados, aparecen los nombres de: Alfaro, Arroyo, Brossa, Broto, Castelo, Castillo, Corazón, Oscar Domínguez, Equipo 57, Estampa Popular, Equipo Crónica, L. Fernández, A. Ferrant, Genovés, Gordillo, Grau, Grup de Treball, Ginovart, José Hernández, Ibarrola, C. León, Millares, Monjalés, Muntadas, Lucio Muñoz, J. Ortega, Oteiza, Ráfols Casamada, Roldán, Rubio, Sempere, Tàpies, Taixidor, Tena, Torres. Julián Pacheco retiró sus obras.

Esta amplia nómina puede dar una idea aproximada de la importancia del conjunto. Creo que no sobra casi ninguno y que, indudablemente, faltan algunos o muchos nombres. La apertura de un debate sobre los criterios de selección, como ante cualquier antología, podría ser enormemente constructivo. Pe-

ro para eso habría que dejar en el quicio de la puerta la escopeta demagógica y la alforja del resquemor, lo que no impide que la verdad escueta aflore.

Pienso que la exposición es de enorme interés. La cronología es muy ilustradora, pero considero fallido su soporte formal, una elaboración más depurada del lenguaje visual hubiera hecho más fácil y profunda la comunicación. Aparte de las esculturas magníficas de Alberto, de las obras de Saura, Tàpies, Lucio Muñoz, Sempere y otros, me ha interesado mucho la exploración de la corriente realista iniciada por Estampa Popular (Alvarez, Delgado, Pepe Ortega, Ibarra, Martínez, Ortiz, Zamorano, Monjalés), proseguida después por Arroyo, Ibarrola, Equipo Crónica, Genovés, José Hernández y otros.

De Renau al teatro

En Venecia no pudo estar Picasso, ni Machado, ni Alberto, ni Julio González, ni Miró, pero estuvo José Renau. No pudo pasar por encima la presencia de este multiforme productor artístico español, testimonio vivo de los hechos historiadados, auténtico puente con las preocupaciones y planteamientos de los años treinta, cuya vitalidad, lucidez y experiencia aumentan su importancia en nuestro confuso presente. Si hubiera que hablar de la personalidad viva más elocuente, reveladora y considerada de la "Biennale", habría que citar a Re-

naud. Todos, hasta los más recalitrantes, han debido escucharle en silencio porque lo que contaba no eran fantasías ni quimeras, sino realidades de nuestro pasado histórico-cultural, matizadas por las autocríticas imprescindibles.

El presidente de la "Biennale" ha saludado en Renau al inconmovible luchador antifascista. Renau se ha presentado en todas partes con su recuerdo y con su presente de militante comunista y anti-imperialista. Así lo hemos escuchado en los coloquios de teatro, dando una preciosa información sobre cuestiones surgidas en la discusión.

Los encuentros sobre "Teatro y sociedad en la España de hoy", se desarrollaron los días 28, 29 y 30 de julio. Estuvieron presididos por Alfonso Sastre, y tras diversos cambios, presentaron ponencias Ricardo Domenech, Xavier Fábregas, Ricard Salvat, Nuria Espert, Romero Esteo, Lauro Olmo, Juan Antonio Hormigón, Manolo Lorenzo, Guillermo Heras y el GIT. Pedro Altares no acudió a la cita y Luis Iturrí, por complejas razones políticas, no intervino y fue mero observador.

Los debates tuvieron cuando menos un tono civilizado y se mantuvo una cierta elegancia en el trato. No se puede decir lo mismo del nivel científico, que fue en ocasiones bajo. Hubo comunicaciones que apenas duraron cinco minutos, otras que sólo fueron una sucesión de opiniones, quejas o lamentacio-

nes personales y algunas pocas que intentaron profundizar en los temas propuestos. Es curioso que en los casos en que se intentó ahondar en los temas, no faltó quien lanzó el término mágico de jaburrido!, y eso lo decía un crítico ante el intento de superar la barrera de consignas y frases hechas y desarrollar algunos temas planteados.

Quizá el sentido último de los coloquios fue el dejar al descubierto una buena parte de la superficialidad y currinchería en los comportamientos individuales que aquejan a nuestro considerado teatro de oposición y en cuyo carro estamos metidos un puñado de gentes dispares. Por supuesto que esto lo hago extensivo ante todo al buen número de asistentes, no sólo a aquellos que con sus comunicaciones ofrecieron los temas de discusión.

Una prueba de nuestra situación, preocupante como poco, la constituye el hecho de que no se pudo llegar a la redacción de un documento final de los coloquios. Se habían desechado ya unas conclusiones y se pensó en un escrito que recogiera los puntos generales tratados. La dirección de la "Biennale" se quedó atónita. María Luisa Aguirre d'Amico que tanto trabajó por la presencia del teatro español en Venecia, profundamente desilusionada. Muchos de los asistentes sentimos vergüenza del espectáculo que ofrecíamos. Venecia era una plataforma de enorme valor, pero también un observatorio de las rea-



Alfonso Sastre, a la derecha, que presidió los coloquios sobre "Teatro y sociedad de la España de hoy", con el autor de este reportaje.



"Ronda de noche con palos", aportación a la "Biennale" del Grupo Crónica.

lidades culturales de la España democrática.

En nombre de la verdad, que considero imprescindible, debo decir que ha llegado el momento de prescindir de mitos, de rechazar tanta demagogia y de valorar el trabajo y el comportamiento real (no el aparente) de cada uno, para marchar hacia el futuro. Hoy por hoy vivimos de fantasmas, con organizaciones fantasmagóricas y se nos intenta unir fantásticamente sin sentar las bases de un auténtico debate estético e ideológico que muchos no pueden asumir y por eso lo rechazan, como propio de especialistas o de élites. Los que creen que el "artista" puede dirigirse a las masas mediante fórmulas simplistas y populismos estrechos, sin reflexionar con total responsabilidad los mecanismos lingüísticos y el punto de vista adecuado de la realidad y la historia en su complejidad, evidencian una miserable opinión sobre el pueblo al cual pretenden dirigirse.

Coincidiendo con los coloquios, varias compañías dieron espectáculos en los teatros de La Fenice y Malibrán y en diversos lugares de la ciudad y de Mestre. Asistió una compañía profesional privada, la de Nuria Espert, y cinco autogestionadas igualmente profesionales: TEI, Tábano, GIT, Ditiirambo y Els Joglars. De ellas sólo una catalana y las otras cuatro madrileñas. No hu-

bo compañías en euskera y gallego. La compañía privada del empresario-intermediario Antonio Redondo, que tenía anunciada su participación con dos obras de Francisco Nieva y apareció incluso en los programas, no acudió a su compromiso justificando su inasistencia por razones económicas. Varias de las jóvenes compañías asistentes denunciaron defectos de organización que provocaron una gran escasez de público. La lluvia se alió en esta empresa con los espectáculos programados al aire libre. En cualquier caso, la "Biennale" ha sido, al menos en algunos casos, una fuerte inyección económica que equilibrará sus presupuestos por un período bastante largo.

Sólo una compañía italiana se unió a este conjunto de espectáculos españoles. Fue la cooperativa Teatro Tre, que puso en escena "Luces de bohemia", en una excelente traducción de María Luisa Aguirre d'Amico y una puesta en escena de Mina Mezzadri. Es cierto que puede hablarse de deficiencias en la interpretación de algunos personajes, pero no es menos cierto que la comprensión de "Luces de bohemia" y su elaboración escénica alcanzaron un alto nivel. Es un montaje digno, imaginativo, coherente, honesto, en el que queda enormemente potenciado el sobrecogedor original de Valle-Inclán. La

escenografía con su conjunción de un gran elemento abstracto escasamente funcional y otros concretos, contribuyó grandemente a la legibilidad y desentrañamiento de la fábula de "Luces de bohemia".

A modo de balance

Cuando se recorre Venecia en este período turístico, te preguntas al ver las plazas y calles llenas de una heterogénea población si interesa a alguien la "Biennale". La respuesta es sí, observando la multitudinaria presencia de público en el pabellón de los "Giardini".

Dos veces he hablado con el presidente Carlo Ripa di Meana, y en ambas he podido observar su preocupación por los problemas surgidos y un cierto hastío ante el cúmulo de tensiones surgidas. Según me dijo: "La 'Biennale' está abierta a todas las colaboraciones, las ha buscado, pero no puede renunciar a programar, a elegir, a decidir".

La "Biennale" ha querido, con el tema de España, plantear el debate antifascista. Ahí está la exposición fotográfica "España 1936-39, fotografía e informaciones de guerra", o los encuentros a celebrar en agosto sobre "Cine y guerra de España", o los documentos y entrevistas con antiguos miembros de las Brigadas Internacionales, grabados en videotape y cuya proyec-

ción se hará en agosto. La contestación ha debido en este caso revestirse de un ceremonial extraño, digase lo que se quiera.

Las críticas de ciertos eruditos de la derecha se han unido al izquierdismo en ciertas críticas a la "Biennale". Franco Batacchi cuenta en la revista "Nordest" (88), que la víspera del 18 de julio Ignacio Delogu tuvo que lanzar una arenga defensiva en favor de Santiago Carrillo, acusado por los "contestatarios" de ser "un siervo de la burguesía y de no representar los intereses y aspiraciones del pueblo español".

La cosa tiene su gracia, y nadie con dos dedos de frente política, esté o no de acuerdo con las posiciones ideológicas o tácticas de Carrillo, podría refrendar esas acusaciones. ¿Puede ser ése el fondo de la cuestión? Desde luego es uno de ellos. El otro quizá resida en las palabras que Ignacio Delogu, una vez más, dirigió a un grupo de españoles que reclamaban para sí una representatividad cultural absoluta y cuyo sentido "grosso modo" corría por Venecia. "Señores —les dijo—, nosotros derrotamos al fascismo con las armas, pero al fascismo hay que vencerle en la vida diaria; ustedes tienen esa larga tarea por delante y tienen, desde luego, mucho por hacer". No había cordialidad, sino denuncia, según dicen, en su voz. ■ J. A. H.